



## Reserva de la Biósfera Torres del Paine y su invaluable equilibrio humano y natural

**E**l reciente lanzamiento del Plan de Conservación de la Reserva de la Biósfera Torres del Paine marca un hito crucial para la gestión de uno de los patrimonios naturales más icónicos de Chile y el mundo.

Entendiendo que esta reserva es más amplia, el trabajo colaborativo de dos años permitió establecer una hoja de ruta que no sólo fija metas claras, sino que pone en el centro una prioridad esencial: la gobernanza. Este enfoque, que reconoce la necesidad de coordinar a múltiples actores -desde las autoridades hasta la comunidad local y los operadores turísticos-, es una base indispensable para garantizar

la protección de este lugar excepcional.

El plan está estructurado en torno a seis temáticas centrales. Particular relevancia tienen los nueve objetos de conservación identificados junto con la comunidad, lo que permitirá desarrollar labores específicas para salvaguardar especies y ecosistemas clave. Este esfuerzo busca proteger la flora y fauna que hacen de la Reserva de la Biósfera Torres del Paine un tesoro ecológico y también preservar la relación fundamental entre el ser humano y su entorno natural.

En este contexto, resulta particularmente valiosa la inclusión de un aspecto muchas veces olvidado en las áreas protegidas: la cultura estanciera. Las tradiciones y cos-

tumbres de los pobladores que han habitado este territorio por generaciones forman parte del alma de la región y su historia. Reconocer que una reserva no sólo debe conservar la naturaleza, sino también custodiar las formas de vida que han coexistido con ella, es un avance significativo. Salvaguardar prácticas como la esquila, el arreo de ganado y el relato oral de historias vinculadas a la tierra es fundamental para mantener viva la identidad cultural del área.

Este plan, sin embargo, debe ser más que un documento. Su éxito dependerá de su implementación efectiva y de la continuidad en el compromiso de todos los actores involucrados. El desafío es enorme: proteger un ecosistema frágil en un

contexto global de cambio climático y presión turística creciente, sin perder de vista el bienestar de las comunidades locales.

Torres del Paine no es únicamente un destino turístico ni un espacio de conservación aislado; es un territorio vivo, donde la naturaleza y las personas han convivido durante siglos. Este nuevo plan tiene el potencial de ser un modelo para la gestión de áreas protegidas en el país, un ejemplo de cómo equilibrar el cuidado del medioambiente con el respeto por las tradiciones humanas que lo enriquecen.

Conservar las 648 mil hectáreas de Torres del Paine implica proteger su belleza paisajística y salvaguardar el delicado equilibrio que lo hace único.